



SÚPER DRIFT

LA ADRENALINA AL MIL POR CIENTO

A bordo de un Mazda RX-7, piloteado por el campeón D1 del Grand Prix en el 2004, Ryuji Miki, *vivimos en primera persona el Superdrift que se realizó el pasado fin de semana en el Parque O'Higgins.*

Por Camila Quezada

Con las manos sudorosas, el corazón acelerado y la respiración contenida, me subo en el asiento izquierdo del auto de Ryuji Miki, uno de los campeones mundiales de drifting. No es que vaya a pilotear el Mazda RX-7, sino que al igual que en Inglaterra, en Japón el volante va del lado contrario al nuestro.

Miki no habla español, y con el casco puesto, le entiendo muy poco el inglés. Solo sé que me dice, "¿Ok?", "Ok", le respondo, indicándole mi aprobación mientras me agarro firmemente. Miki sostiene la palanca de cambios, pasa primera, y acelera a fondo. A los tres segundos nos enfrentamos con una curva, el auto va cru-

zado. Miro a un costado y vamos directo a una pared. Pero Miki pasa casi rozando la barrera de contención.

El habitáculo está lleno de humo y olor a neumático quemado. Viene una segunda recta una hilera de conos. Me afirmo con más fuerza, trato de respirar profundo, y comienzan las curvas. Una, dos, tres. Nos detenemos. "¿Ok?", me dice Miki, "Ok" le respondo, mientras pienso en que por suerte no hay ninguna cámara encar que inmortalice mi rostro desfigurado.



EL DRIFTING ES EL ARTE DEL CONTROL TOTAL DEL SOBREVIRAJE DE UN VEHÍCULO, EN DONDE SE SOBREPASA EL LÍMITE DE ADHERENCIA DE LOS NEUMÁTICOS.